Bajo la Cruz del Sur

Nuevas canciones de los puertos, de las tierras y de los mares

— POR —

HECTOR PEDRO BLOMBERG



AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES
EDITORIAL "PORTEÑA"
BUENOS AIRES
MXMXXII

Bajo la Cruz del Sur

Nuevas canciones de los puertos, de las tierras y de los mares

— POR —

HECTOR PEDRO BLOMBERG



AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES
EDITORIAL "PORTEÑA"
BUENOS AIRES
MXMXXII

DEL MISMO AUTOR

"La canción lejana", Barcelona, 1912. Agotada.
"Las puertas de Babel", Buenos Aires, 1920.
"A la deriva". (Canciones de los puertos, de las tierras y de los mares). Buenos Aires, 1920. Agotada
"Gaviotas perdidas", (Poemas) Buenos Aires, 1921. Agotada.
"Pancha Garmendia", tragedia, Buenos Aires. 1922.
"Bajo la Cruz del Sur" (Nuevas canciones de los puertos, de las tierras y de los mares), Buenos Aires, 1922.
"La sangre de los errantes", (Trilogía novelesca), Buenos Aires, 1922.

A PUBLICARSE

"Las islas de la inquietud", (Poemas).
"Las ventanas del infierno", (Novelas).

ESTE LIBRO DE CANCIONES
ESTA DEDICADO
A
DON MIGUEL DE UNAMUNO
CABALLERO DE LA VERDAD
Y DE LA LIBERTAD

H. P. B.

MCMXXII

LEGENDAE MARIS

FATA MORGANA

Fabulosa princesa de los mares,
¿En qué horizonte tu morada está?
Yo busqué tus pupilas misteriosas
En las profundidades de coral.

El vago viento, la llorosa espuma,
Me hablaban en su trémula canción
De tu isla de oro, de tu azul ribera,
Allá, muy lejos, donde muere el sol...

En alta mar, en las errantes naves,
Bajo el gran cielo tempestuoso y gris,
Tu voz, como una cítara lejana,
Parecía llamar desde el confín.

¡Fata Morgana! Los marinos sueñan
Con las palmeras de tu tierra azul
Cuando los buques fatigados corren
Bajo los brazos de la Cruz del Sur.

Reina de las sirenas invisibles,
Misteriosa princesa de la mar,
Las almas de los míseros ahogados
En tu regazo reposando están...

¡Fata Morgana! Tu canción celeste
En medio de las brumas sonará
Cuando envuelvan mi cuerpo en su mortaja
Y me arrojen al agua en alta mar...

—o—

AVES DEL MAR

Aves del mar,
Graznando en vuestro vuelo solitario,
¿Qué alma perdida al revolar llamáis?
¿Decís adiós a las perdidas naves,
O a aquellos que se ahogaron en el mar?
¿O en vuestra visión surje, blanco y triste,
Un recuerdo espectral?

Aves del mar,
¿Contempláis las sirenas en la espuma,
Entonando su lúgubre cantar,
Tejiendo las mortajas transparentes
De viajeros que nunca volverán?
¿O advertís a los pobres navegantes:
"Más allá... Más allá..."?

Llevad mi canto al tormentoso cielo,
Decid mi ensueño al agitado mar;
Cantadle a los espíritus del viento
Esta canción que al horizonte va,
Esta canción que canta ante las olas
Un alma en libertad!

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EL BUQUE FANTASMA

¿Porqué blasfemas, infernal piloto?
¿Porqué maldices, viejo Vanderdecken?
Hace tres siglos que los vientos rujen
En las velas podridas de tu nave;
Hace tres siglos los albatros graznan
En torno de tus palos carcomidos;
Hace tres siglos que tu voz maldice
A los espectros de tus marineros;
Hace tres siglos tu blasfemia estalla
Haciendo estremecer a las sirenas;
Hace tres siglos la tormenta azota
Las maderas crujientes de tu nave,
Y tu nave no avanza todavía!

No jures más, diabólico piloto,
Navegante maldito de los siglos,
Porque estás condenado para siempre...
Nunca tu nave ha de llegar a un puerto,
Siempre irás por el mar, en la tormenta,
Escuchando el graznar de los albatros,
Con tus puentes poblados de fantasmas
Con tus velas pudiéndose en los mástiles...

Siempre irás por el mar, eternamente,
De pié junto al timón, en la tormenta,
Dirigiendo al infierno tu navío,
Maldiciendo a los cielos y a las aguas,
Bajo el cielo de Dios, mientras el viento
Lleva tu maldición ronca y sacrílega
Hacia la eternidad!

—o—

EL BAILE DE LOS AHOGADOS

Los peces devoraron, hambrientos, sus entrañas,
Pero los esqueletos, en siniestro vaivén,
Envueltos en verdosas claridades extrañas,
Bailan, con grandes ojos abiertos que no ven...

¡Oh el buque que una noche se hundió en el océano!
Los sorprendió la muerte, pero el baile siguió;
Las parejas de espectros, tomados de la mano,
Bailaban, cuando al alba la eternidad llegó.

Fracs y pálidas sedas cubren los esqueletos
Bailando a los acordes musicales e inquietos
Que la pianista muerta parecía arrancar

Al piano, mientras duerme la nave sumergida...
¡Oh el baile que en extrañas actitudes de vida
Danzaban los ahogados en el fondo del mar!

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

LA CIUDAD EN EL FONDO DEL MAR

Escuchad, navegantes... Es la canción lejana
De la ciudad que espera en el fondo del mar:
Son sus gentes que cantan... La voz de una campana
Bajo las aguas grises ha empezado a doblar.

Arriba, el oceáno encrespa sus espumas
Y murmuran los vientos su cansada canción;
De la ciudad ahogada, perdida entre las brumas
De las viejas leyendas, aún late el corazón.

Ha de surgir un día del fondo de los mares...
A través de los siglos sonarán sus cantares,
Doblarán sus campanas bajo el oceáno gris.

Y oirán los navegantes, mientras llega el Gran Día,
En el rumor del viento, sobre la mar bravía,
Las voces misteriosas de la ciudad de Ys.

—o—

TIERRAS LEJANAS

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

¡SANTA RUSIA!

Sonad, campanas de San Basilio,
Como en los tiempos del rojo Iván...
Cantad, oh vientos de las estepas:
¡Ha muerto el zar!

¡Canción terrible la que cantaban
Las balalaikas de Novgorod!
Hasta en las isbas corría el llanto
De la canción.

Porque nacían los nuevos dioses
En las plegarias de los mujiks,
Y los iconos palidecían
En el Kremlín.

Oh Santa Rusia de los dolores,
¿Ya está en Siberia la luz del sol?
El rojo llanto de Dostoiewski
¿Ya se enjugó?

¡Voz de las troikas sobre la nieve!
¡Sueño de sangre que disipó
La horrible angustia de los hermanos
Karamazoff!

Rojas campanas de Petrogrado,
Aún corre el llanto de los mujiks
—Llanto de siervos-sobre la tumba
De Kropotkin.

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Mar de Finlandia, rocas del Cáucaso,
¿Dónde está el sueño de León Tolstoi?
Campos de Ukrania, ¿no veis que aún Gorki
Gime de amor?

Aún es de noche sobre las isbas:
Los padrecitos del porvenir
Crucificaron al Cristo rojo
De Bakunin...

¡Cómo cantaban los balalaikas!
¡Qué angustias lloran en su canción!
Nieve sangrienta de los caminos
De Novgorod...

Sonad, campanas de San Basilio,
Como en los tiempos del rojo Iván....
Cantad, oh vientos de las estepas:
¡Ha muerto el zar!

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

UNA CANCION DE ISLAM

Ha callado el muezzin en las mezquitas;
Mahoma nos envía su presente inmortal:
Durmamos, oh latido de mi corazón. Duerme,
Que ha salido la luna. No despertemos más...

Pasa el tiempo en su lento dromedario,
En su hoz tiembla un extraño resplandor espectral,
Y sus odres de estrellas llevan agua
Azul de eternidad.

Duerme. Es la hora del Profeta. Duerme,
Que los oasis llaman hacia allá,
Más allá de las rojas y caldeadas arenas
Donde nuestra alma muere de amor y de pesar.

Durmanos, oh latido de mi corazón. Vamos
También con las felices caravanas que van
Por el dulce desierto de la noche
A los oasis de la eternidad.

Mientras el muezzin calla y las brisas de Siria
Murmuran en las hojas abiertas del Korán,
Y los odres del tiempo se abren para nosotros,
Recemos las plegarias misteriosas de Islam,
Y fumemos el opio de los sueños eternos
Bajo la santa luna, en el seno de Alá.

—o—

CANCION DE AMOR JAPONESA

Nagako—Kuni—San, niña de plata,
La muñeca más frágil del Japón,
Me consumo de amor por tus pupilas:
Dame tu corazón.

Ven a bailar la danza de la lluvia,
Muñeca de abanico de marfil;
Labios como el coral de un amuleto,
¿Me besarán a mí?

Por tí le rezo a Buda entre los lotos
Mientras llora la lluvia entre el bambú,
Y a Kwannón le encendí catorce lámparas
Por que me amaras tú.

Nagako—Kuni—San, dicen los dioses
Nunca tus besos para mí serán,
Y jamás reinarás en mi pagoda,
Nagako—Kuni—San....

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

NOSTALGIA AFRICANA

¿Sueñas, viejo elefante casi ciego,
Dulce, triste y nostálgico,
Con el vago murmullo de tu selva
Y la luna en el fondo de tu río africano?
Monstruoso prisionero,

¿Por qué praderas andará el rebaño?
A veces tus pupilas casi ciegas
Ven las riberas de los grandes lagos,
Y el bostezo de un león trae a tu ensueño
La visión del pasado.

Viejo elefante prisionero y triste,
Oh manso y dulce monstruo de cien años,
¡Cómo olía la selva en primavera,
Cuando en la clara noche aullaban los leopardos
Y bebían las tímidas girafas
Junto a los torvos leones en el río africano!
Oías el gruñir de los gorilas,
Y el hedor de las hienas flotaba en el espacio...

Al alba, en los gigantes sicomoros,
Se reían los pájaros,
Y el rojo sol del Africa ponía
Flores de fuego en los baobas enanos.

Oh monstruo dulce y triste,
Yo siento tu nostalgia de cien años:
Cuando rujen los leones en la noche
Yo sé que estás llorando...

—o—

LA SONRISA DE BUDHA

Sí, los Budhas de jaspe sonríen todavía
Con su sonrisa misteriosa y cruel:
El bonzo prosternado en la pagoda,
Viejo bonzo amarillo, no ha perdido la fé.

Aún corona la nieve el alto Fujiyama,
Pero los samurayes ya no están,
Y sus curvas espadas se cubrieron de herrumbre
Para siempre jamás.

Viejas calles de Kioto, mudos templos...
Los rojos crisantemos no se vuelven al sol:
Las famosas leyendas de Lafcadio pasaron
Como el eco lejano de una muerta canción.

Los templos de Kwannon están desiertos:
Los yamatos se van
A las lejanas y extranjeras tierras
En los grandes navíos, y no volverán más...

¡Banzai, Nippon! Pero los viejos bonzos
En las blancas pagodas no han perdido la fé,
Aunque los viejos Budhas de jaspe se sonrían
Con su sonrisa misteriosa y cruel.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EN EL MAR DE CORAL

Por una perla negra la compré a un europeo
Que vendía de todo en el Mar de Coral;
Y fué una ardiente noche de luna, allá en Borneo,
Que le canté en malayo la canción inmortal...

Un hombre de la China,—Kwan Yin era su nombre,—
Me la robó otra noche, pero yo lo encontré:
Lo estrangulé sonriendo, porque yo era más hombre...
Y otra vez en mis brazos amantes le llevé.

Huímos de las islas, bajo la vieja luna.
Ah, pero en la canoa ya no había agua alguna...
Tres días navegamos bajo el sol infernal.

Ella dormía, muerta... La alcé en mis brazos, loco
De sed, y murmurando: "¡Tomadla por un poco
De agua!..." la eché a los diablos en el Mar de Coral.

—o—

LA VISION DE PANAMA

Boda de los oceános, formidable y tremenda,
Bajo el cielo que un día vió imperios de leyenda
Que alzaba el viejo azteca en sus tierras de sol:
De Atlántida la entraña fecundada y abierta,
Y sobre los pantanos revolando despierta
La secular quimera del antiguo español.

Ensueño gigantesco de centurias lejanas
Que lentas realizaron las hormigas humanas,
La tierra prometida en los libros de Dios,
La tierra de los siglos "delicados y grandes",
La tierra donde mueren de rodillas los Andes,
Donde pasó Balboa, se dividía en dos!

Sombras de carabelas y viejos galeones
Que crujieron al peso de civilizaciones
Y aún llevan por los mares su visión inmortal,
El sol de Manco—Cápac, el sol de Moctezuma,
Las vió de una mañana histórica en la bruma,
Fantásticas y solas, pasar por el canal!

Riberas de Cipango, tierra donde está seca
La sangre que vertieron el inca y el azteca,
En lugar de las naves que trajeron la Cruz,
Por el surco que abrieron los Pizarros modernos,
Portadores de glorias y de ideales eternos,
Pasan los transatlánticos, camino de la luz.

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

Espíritu de América, que triunfante despiertas,
Espíritu de América, grandes alas abiertas
Que van hacia los climas de luz del porvenir:
Allí donde crujieron las viejas armaduras,
Donde hubo cuatro siglos de enormes aventuras
Hormiguean las razas que nunca han de morir...

Oleajes del estuario, palmeras tropicales
La ruta misteriosa para Indias Orientales
Con que soñó la raza sobrehumana del Cid,
Se abría entre los bosques, y los valles sonoros
Donde dejó un ensueño de trágicos tesoros
La leyenda terrible de Morgan y de Kidd!

América: no hay sombras de sangre en tus riberas,
La muerte ya no acecha al pié de las palmeras;
Donde el virrey antiguo pasaba en su galeón,
Hoy riman los motores baladas de heroísmo,
Y en lugar de las rojas leyendas del abismo
Hay cantos de trabajo y civilización.

Altos montes de América, donde surgió el miraje
De los conquistadores, cuando blanqueó el oleaje
Del mar desconocido bajo el cielo de azur
A la luz prodigiosa del alba colombiana...
Fué el día del futuro, la gloriosa mañana
En que los viejos Cides vieron la Mar del Sur!

—o—

LOS PEREGRINOS DE LA ESPUMA

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

BRUMA

Más lejos, siempre más lejos,
Oh navíos taciturnos
Que en los silencios nocturnos
Sueñan en los puertos viejos.

Donde el cielo es más azul,
Donde solloza la espuma.
(Estoy borracho de bruma,
En un muelle, en Liverpool).

Me llama un viejo cantar
Del fondo del horizonte,
Deja otra vez que remonte
Las anchas rutas del mar.

Me llama el canto de añil
Del cielo de las Antillas,
El Gulf Stream bajo las quillas
Y los soles del Brasil.

Me duele decirte adiós,
Pero con viejos cantares
Me están llamando los mares
Y las estrellas de Dios.

Lejos, más lejos... Allá
Donde el horizonte empieza:
Siento la extraña tristeza
Del que nunca volverá.

Quiero escuchar la canción
Misteriosa de la espuma....
(Se me ha metido la bruma
En el mismo corazón.)

Allá, en las tierras lejanas,
Allá, en la faz de los mares,
Escuchando los cantares
Del alisio en las mesanas.

Las plegarias de los muertos
En los oleajes hirvientes,
Las gaviotas estridentes
En las albas de los puertos.

El cantar del timonel
En las noches tropicales,
(Tañían vientos australes
El bauprés del Mary Bell.)

El mar de Irlanda gemía
Junto al gran muelle desierto,
Y en el silencio del puerto
Yo soñaba todavía.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

LAS GAVIOTAS

Suena el áspero graznar
De las errantes gaviotas,
Como diabólicas notas
De un misterioso cantar.

Aves extrañas e inquietas,
Espíritus de los mares,
Turbando con sus cantares
Las silenciosas goletas .

Siguen con raudo volar
Los buques abandonados
Y son las almas de ahogados
Que van saliendo del mar.

Aves brujas, en la estela
De la nave que salía
Graznaron su profecía
Cuando el viento hinchó la vela.

Y al oir el canto aquel
En la voz de la marea,
Turbado por negra idea
Palideció el timonel.

¿Qué graznabas, ave bruja,
En las cuerdas del bauprés?
Oirán tu canto después,
Cuando la tormenta ruja.

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Pasan, bajo el cielo gris,
En el rumor de los puertos:
Son las almas de los muertos
En marcha a un vago país,

Suena el áspero graznar
De las errantes gaviotas:
¿Hacia qué tierras remotas,
Alma mía, has de zarpar?

—o—

Por **HECTOR PEDRO BLOMBERG**

BARCAROLA

Barcarola de Sorrento
Que me arrulla al regresar,
¡Cuántas veces ese acento
En otro mar y otro viento
Vino a mi oído a cantar!

Dulce y vieja barcarola
Que me vuelve a entristecer
En la nave errante y sola,
Y que canta en cada ola
La nostalgia de volver.....

Sobre la noche extranjera
Temblaba la Cruz del Sud;
Un soplo de primavera
Cruzó la obscura ribera,
Y soñé en mi juventud.

¡Oh melancólicas notas
De la olvidada canción
Oída en tierras remotas
Al graznar de las gaviotas!
Soñaba mi corazón.

Canción de Santa Lucía,
Barcarola del ayer,
¿Porqué esta noche vacía
Turbaste lo que dormía
Y me has vuelto a entristecer?

—o—

EN LA GOLETA

El Pacífico mece con su lloroso oleaje
La goleta, que vuelve de un misterioso viaje
Por las tierras distantes, por los climas remotos
Con que sueñan los viejos y cansados pilotos
En las duras hamacas del castillo de prora,
En las noches de luna, cuando llega la aurora.

Un pálido noruego fuma su pipa y piensa,
Apoyado en la borda, bajo la noche inmensa,
En los glaciales cielos de su patria lejana
Y en los ojos azules de alguna novia aldeana;
Y ve, en su extraño sueño, misteriosas visiones
En las blancas pupilas de las constelaciones.

La Osa Mayor comienza a desaparecer:
En los mares sin límites es el amanecer.
El noruego ha apagado su pipa, y ya no piensa...
La pleamar solloza su larga queja inmensa,
Y alguien grita en la sombra del castillo de prora:
"¡Arriba, marineros, que ya viene la aurora!"

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EL IDOLO DE MARFIL

Era un díos diminuto. En sus cuencas vacías
Hubo dos esmeraldas que arrancó un samuray,
Me contó el chino viejo a quien dí seis rupías
Pro el ídolo, en una calleja de Bombay.

Quince días más tarde, en medio del oceáno,
Mi buque se incendiaba del timón al bauprés,
Y se hundía en las aguas. Con el dios en la mano
Floté en las aguas negras, y nos salvamos tres.

Despué le mandé el ídolo a mi dulce María,
Y seis meses más tarde su madre me escribía
La muerte de mi novia, y la carta, al llegar,

Me trajo el dios, y un rizo rubio de mi amor muerto...
¡Oh el ídolo maldito! Al salir de aquel puerto
Lo amortajé en el rizo y lo arrojé en el mar.

—o—

EL MORIBUNDO

"Se muere de escorbuto", dijo en el lazareto,
Encogiéndose de hombros el cirujano inglés.
Abrió sus tristes ojos el pálido esqueleto;
Un ave de los trópicos cantó sobre al bauprés.

El enfermero negro lo contempló un instante,
Y fué a tocar su banjo, o a embriagarse de ron;
Con los ojos abiertos, el pobre agonizante
Oía del Caribe la trémula canción.

Un suspiro de tierras calientes y fatales,
De extrañas añoranzas, de nostalgias mortales,
Vino de la bahía, bajo la ardiente luz.

...Cuando las viejas Pléyades temblaron en la altura,
El hombre estaba frío, solo en la cueva obscura,
Con los ojos abiertos y los brazos en cruz.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

LAS DULCES MUERTES

Sucios despojos de los grandes muelles,
Almas errantes de los viejos puertos,
¡Cuán sabias sois cuando fumáis el opio
De vuestras pipas!

Turbios harapos de la muerta China,
Mascad betel en las calladas noches;
Fumad yen—hok para ahuyentar la sombra
De vuestras almas.

Hombres hambrientos de lejanas tierras,
El bhang celeste y el haschisch divino
Aliviarán la trágica fatiga
De vuestros huesos.

Morid así, porque la muerte es dulce
Cuando llega en las noches de los puertos,
Y en el humo del opio desvanece
Vuestra miseria.

—o—

RONDAS NOCTURNAS

LOS INFIERNOS

Infiernos de opio en los antros
Del muelle de San Francisco,
Las callejas misteriosas,
Las mujerzuelas, los chinos.

Infiernos de cocaína,
Interminables delirios
En los turbios aposentos
De siniestros hotelillos.

Paraísos del acónito,
Besos viscosos y fríos
Bajo la lámpara roja,
En el horror del prostíbulo.

Noches rojas de los muelles
Cuando llegan los navíos,
Y pasa un soplo de sangre
Sobre los barrios malditos.

Hemos llegado de China
Al muelle de San Francisco.
Nos reseca las entrañas
La sed de los paraísos.

Pero en los brazos febriles,
En los extraños delirios
Del opio y la cocaína,
Está cantando el Pacífico.

Y de las lámparas rojas
Al resplandor mortecino
Nos burlamos de la muerte
Que acecha en los paraísos.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EL TAÑEDOR DE CITARA

Tañedor de cítara del café nocturno,
¿Qué extrañas nostalgias blanquearon tu sien?
Sueñas, extranjero rubio y taciturno,
Mientras en el alba solloza Chopin?

Llorabas anoche, oh pobre extranjero...
¿Soñabas los valles del Rin bajo el sol?
La voz de la alondra, la nieve de enero?
Y estabas llorando... ¿Fué sangre o alcohol?

Unos ojos muertos, claros y tranquilos,
Surgían lejanos en tu ensoñación,
Y en el bar volcaban su aroma los tilos.

Por las calles grises la aurora venía,
Y su canción triste y extraña seguía
La cítara rota de tu corazón.

—o—

"RESTAURANT DE NUIT"

Manón estaba soñando
Borracha de cocaína.
Una añoranza sin nombre
De los violines venía.

A veces me daba miedo
El perro negro de illian:
Se me antojaba el espíritu
De algún amante suicida.

Suzanne... Suzanne era suave
Como una tristeza antigua.
Nunca le dije "Je t'aime"...
¿Para qué, si lo sabía?

Raymonde, ¿qué evocabas siempre
Frente a la copa vacía?
¿Qué veías hasta el alba
En las paredes bruñidas?

Gloria del cuerpo gitano
Y la mirada homicida,
¡Cómo embriagaba, en la noche,
El vino de tus pupilas!

Renée jugaba a los dados
Como si en sus manos lívidas
Fueran corazones de hombres,
Que rodaban, que caían...

Andrée de melena de oro
Y de mirada sombría:
Yo pude escribir aquí
Mi soneto a Margarita.

Ginuccia, ¿dónde estará?
Todas las noches venía,
Y al escuchar los violines
Se quedaba pensativa.

Musas de amor.... Las amábamos
Chez Julien, mientras corrían
En la entraña de la noche
Las arenas de la vida.

¡Julien! La orquesta nocturna
Al son de la Danza Egipcia
Disipaba en las cabezas
Un ensueño de morfina.

Melancolía de cosas
Que fueron.. Melancolía
De ojos que ardieron de fiebre
Y hoy el olvido marchita.

Estaban todas, anoche;
Tocaban la Danza Egipcia;
¡Qué tristezas misteriosas
Lloraban en las pupilas!...

—o—

EL BUQUE EN LA BOTELLA

Diminuto navío preso en una botella,
Con tus velas tendidas, tu puente y tu bauprés,
¿Sueñas los anchos mares y la polar estrella
Entre el ruido y el humo de este figón inglés?

Diminuto navío, ¿qué manos marineras,
Rugosas y pacientes, en los ocios del mar
Con amor trabajaron tus pequeñas maderas
E izaron esas velas que el viento no ha de hinchar?

¿Qué viejo navegante en tus maderas grises
Esculpió esta minúscula figura de mujer,
Y al grabar en tu popa esta palabra: "Ulysses"
De la Odisea el genio te transmitió al nacer?

Diminuto navío perdido entre la bruma
Del humo de las pipas, nunca, jamás, los dos
Oiremos las canciones lejanas de la espuma,
Ni soplará en nuestra alma el gran viento de Dios.

En las obscuras albas del bar, en los instantes
En que los viejos astros comienzan a morir,
Vi correr por tus puentes pequeños tripulantes,
Como si al alba fueras tú también a partir.

Por **HECTOR PEDRO BLOMBERG**

Oí como cantaban, dentro de tu botella,
Tus vagos hombrecitos, una vieja canción
Al recoger el ancla, bajo la turbia estrella
Que alumbraba la sucia miseria del figón.

Diminuto navío, sigue tu inmóvil sueño:
Los muelles del Oriente, del alisio el cantar,
Del Gulf Stream las baladas, el Caribe risueño,
Los extraños paisajes ahogándose en el mar...

Dile a tus diminutos y vagos marineros
Que recojan las velas, pues nunca has de partir
Del mar por los inmensos y azules derroteros
A las claras riberas donde el sol va a morir.

Aquí nos quedaremos, diminuto navío,
Anclados en la tierra, para siempre, los dos;
Ni en tu pequeño puente ni en el corazón mío
Volverá a soplar nunca el gran viento de Dios.

—o—

FUMADEROS DE OPIO EN EL TAMESIS

Bajo los resplandores sangrientos, mortecinos,
Que arroja en cada cueva un trémulo farol,
Sueñan los harapientos y rudos Aladinos
Con talismanes de opio, con lámparas de alcohol.

Olores de las tierras soleadas y distantes...
El Támesis solloza, vasto, trágico y gris,
Y pasa por los barcos y las almas errantes
El gran soplo nostálgico de un perdido país.

Es de noche en el Támesis. Los marineros chinos
En las cuevas del Wapping sueñan sus peregrinos
Sueños de opio y de muerte. Al alba partirán.

Y en la trágica bruma, misteriosa y espesa,
Los navíos reposan bajo la noche inglesa
Y sueñan con los cielos ardientes del Ceylán .

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EL MONSTRUO

Soñaba en la orilla
Sus sueños extraños el monstruo,
Frente a los navíos obscuros y grises,
Azules y rojos.

El sol de la dársena
Requemaba en verano su rostro,
Y lloraban sobre él dulcemente
Las lentas garúas de otoño.

Allí estaba siempre
El semi-hombre de atléticos hombros:
Presidía el tumulto del muelle
El trágico horror de su tronco.

Bebía el alcohol de los antros,
Y en las noches horribles, beodo
Bajo las estrellas,
Maldecía con roncos sollozos
A Dios y a los hombres,
Tembloroso de alcohol y de odio.

Después se quedaba dormido,
Y en sus vagos delirios alcohólicos,
Allí, junto al muelle,
La visión del incendio remoto
En que ardió la mitad de su cuerpo
Volvía a los ojos del monstruo:
Sentía las llamas ardientes
Devorando sus piernas, y el ronco
Jadeo del fuego...

Despertaba, feroz y diabólico,
En el sucio rincón de los muelles,
Bajo el pálido cielo de plomo.

Los veleros pintados de verde,
  De azul y de rojo,
Parecían hablarle de extraños
  Países remotos,
De mujeres desnudas y ardientes....
Lloraba en sus fiebres el monstruo.

Una noche de Abril cayó al agua;
  Se hundió poco a poco
  Entre los navíos
Pintados de azul y de rojo.

—o—

TREMOLOS CHINOS

LOS JUNCOS

Juncos del Yan-Tse-Kiang, oh lentos juncos
Que el viento mece en el sagrado río,
Misteriosas cigüeñas del crepúsculo
Rodando hacia el destino.

Juncos del Yan-Tse-Kiang, en cuyas velas
Bostezan los dragones amarillos,
Y flota una fragancia de lejanos
Ciruelos florecidos.

Juncos del Yan-Tse- Kiang, lentos y graves,
Espectrales y frágiles navíos
En cuyas enigmáticas siluetas
Pasa el misterio chino.

Oh juncos, ¿qué traéis en vuestros vientres?
¿Canciones de arrozales florecidos?
¿Visiones de antiquísimas pagodas
Donde Buda está vivo?

Juncos del Yan-Tse-Kiang, yo sé el secreto
Que guardan los dragones amarillos:
Una noche de luna, en la pagoda,
Confucio me lo dijo.

Ví pasar todo el opio de la China
Por el silencio del sagrado río,
Y aspiré, en el crepúsculo, el perfume
De los mortales lirios.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EL PATIO DEL EMPERADOR

Por este patio, solitario ha siglos,
Pasó un emperador.
Los lotos aún se acuerdan de la tarde
Que el palanquín pasó.

El musgo recubrió todas las piedras,
Y el viento respetó
La huella milagrosa de las plantas
De aquel emperador.

Viejo fénix de bronce que custodias
El patio, bajo el sol,
¿Cuántas lunas hará que ya no existe
Aquel emperador?

Más la hiedra se acuerda todavía
Del lejano esplendor,
Y los lotos aún sueñan con la tarde
Que el palanquín pasó.

—o—

EN LA PAGODA

Se abrió la puertecita
Del obscuro jardín de los dragones,
Y el misterio sutil de la pagoda
Estremeció las taciturnas flores.

Las llamas oscilaron
Con reflejos sangrientos sobre el bronce,
Y la canción sagrada del incienso
Flotó frente a la imágen de los dioses.

Yo también he quemado
Flores de incienso en el sagrado bronce,
Y oré por los espíritus ausentes
En el viejo jardín de los dragones.

Pasó una golondrina,
Vaga como el ensueño de los hombres,
Y yo me quedé pálido, mirando
Los inmóviles ojos de los dioses.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EL JARDIN DEL MANDARIN

Un dragón retorciéndose en el muro
Sus claros ojos fija en el estanque
Y contempla los lotos moribundos.

Canta el viento en los árboles exangües,
Y en el silencio del otoño chino
Las hojas muertas son plegarias graves,
Plegarias misteriosas y calladas,
Que flotan en las ráfagas y caen
Como el alma cansada de los tiempos
En las aguas serenas del estanque,
Como la misma eternidad serenas,
Bajo el mirar inmóvil e inquietante
Del dragón retorciéndose en el muro.

Las hojas son espíritus errantes
De los muertos que sueñan todavía
Con que Budha los llame.

—o—

VERBENAS ROJAS

CLAVELES DE SANGRE

¿Porqué llevabas mis claveles
En esa noche de verbena?
Tu alma gitana estaba llena
De amores rojos y crueles.

Vibraban coplas y rondeles
Bajo la azul noche serena,
Y ardían en tu faz morena
Tus ojos cálidos e infieles.

La última copla enmudecía
Cuando de un hombre que salía
Me abofeteó la maldición.

Cayó un claver color de grana
Y mi navaja sevillana
Atravesó su corazón.

—o—

LA ULTIMA CANCION DE CHUECA

El último cantar rodó en el viento
Como una gran estrofa melancólica,
Dulce como el gemir de las bandurrias
Bajo las claras noches españolas.

Era un cantar del pueblo de mi España
Era las tardes toreras bulliciosas,
Era un cantar de chulas y estudiantes
En la quietud de la nocturna sombra.

Era un cantar lejano de verbenas,
Un suspiro de Abril en la Moncloa,
El eco de una trémula guitarra
Junto a una reja florecida y sola.

Era un cantar del pueblo de Quijote,
En cuyos sueños misteriosos flota
La claridad del sol de Andalucía
Y la tristeza de las noches moras...

Era el alma de Chueca, que cantaba
Con sus ardientes y profundas notas,
En las lejanas noches madrileñas
Como una gran estrofa melancólica.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

SANGRE Y ARENA

El redondel. El pueblo que los tendidos llena.
Ríe el sol sevillano con sus cantares de oro
Sobre este cuadro inquieto del gran circo sonoro:
El vino, el sol, la sangre, pintaron esta escena.

Hondo, mortal silencio. Un ronco clarín suena.
Un hombre, teatral, frágil, con trágico decoro.
Después, la visión roja... Y al embestir el toro,
El hombre, desgarrado, torciéndose en la arena.

El animal, inmóvil, contemplábale, fiero;
Y al pintarse la muerte en la faz del torero
En su oro y su seda sonreía la luz.

Y al cuajarse la sangre que su honda herida vierte,
La suprema tragedia de su grito de muerte
Estremece las almas bajo el cielo andaluz.

—o—

PASTORA IMPERIO

Sangre española, sangre de amor y de pasión:
Ojos de mar lejano, donde el sol andaluz
Volcó todo su fuego, vertió toda su luz:
Pastora, de la raza eres una canción.

Vibra en tu danza ardiente el dolor de Bobdil;
En tus venas florece un sueño musulmán;
Viniste coronada de laurel y arrayán
Del huerto granadino: te bautizó el Genil.

En tu fiera tristeza, en tu trágico amor,
En tu carne morena, en tus ojos de mar,
Y de tus rojos labios en la sangrienta flor

Se ha volcado la raza en un solo cantar:
¡Y eres arte, eres gloria, eres luz, eres sol,
Porque eres una estrofa del poema español!

—o—

ULTIMAS SERENATAS

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

REPOSO

¡Cuánto he rodado por los siete mares!
Del horizonte descubrí el confín,
Pesqué ballenas en el gran océano
Y trafiqué en la Costa de Marfil.

¡Cuántos navíos arrullaron mi alma
Sobre las rutas de la mar azul!
Me embriagó el opio de remotos puertos
Y alcé canciones a la Cruz del Sur.

Ceilán y China, Mozambique, Australia...
Climas de fuego, tierras de ansiedad....
Embarcábamos negros en Guinea
Y cargamos mujeres en Bombay.

Cielos egipcios, vientos del Caribe,
Pailebotes con sal rumbo al Brasil;
Viejas goletas navegando a Bremen
Del Mar del Norte entre la bruma gris.

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Nieblas de Londres, claro sol de Cádiz,
Que a veces cantan su canción de ayer,
Voces de luz, de oleajes y de espumas,
De un pasado lejano que se fué.

Con la frente apoyada en tu regazo
Tu dulce corazón siento latir,
Y sueño con quedarme aquí contigo
Y morir junto a tí.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

VERSOS ESCRITOS EN LA ARENA

A nuestros piés el oceáno
Iba volcando sus espumas,
Y yo soñaba con las brumas
De otro país vago y lejano....

Todo era azul en sus pupilas,
Todo era sol en el balneario.
Y yo soñaba solitario
Con mis ciudades intranquilas.

Un viejo buque abandonado
Agonizaba, allá, a lo lejos,
Y una canción de amores viejos
Vino a buscarme del pasado.

Junto a las ondas espumosas
Mi compañera no sabía
Que el oceáno me traía
Voces y sombras misteriosas.

Nostalgia gris de otras mañanas,
Figuras pálidas y frías
Vagas memorias de otros días,
De amadas muertas y lejanas.

Memorias viejas y borrosas
De otras riberas y otros cielos,
Besos, adioses y pañuelos,
Allá en las dársenas brumosas....

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Voces de mares y navíos,
Noches extrañas de otros puertos,
Semblantes pálidos y muertos,
Rostros que amé y hoy están fríos.

Turbó una voz en la ribera
Mi ensoñación vaga y remota:
Era el graznar de una gaviota
Que se alejaba mar afuera.

"¿Qué contemplabas en la espuma?"
Después oí que ella me decía,
Y yo soñaba todavía
Con mi país vago de bruma.

"Nada", exclamé con voz serena,
Y ambos, tomados de la mano,
Dando la espalda al océano,
Nos alejamos por la arena.



Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

LAS ALMAS SON BUQUES QUE PASAN

Las almas son buques, son buques de ensueños,
Navíos lejanos bajo el cielo azul,
Que pasan buscando los puertos risueños,
Los puertos eternos de amor y de luz.

Las almas son barcos que pasan. Navíos
Que buscan los climas lejanos del sol:
¿Dónde van tus sueños? ¿Dónde van los míos?
¿Dónde van las naves de nuestra ilusión?

Las almas son naves fantasmas. En ellas,
En noches de luna se suele sentir
Un canto que suena bajo las estrellas,
Un canto que dice: "vivir y morir".

Las almas son buques, errantes veleros
Que al soplo del viento de la vida van,
Y nuestros ensueños son los pasajeros:
Cuando uno se muere lo arrojan al mar.

LA ULTIMA CANCION DE CHUECA

El último cantar rodó en el viento
Como una gran estrofa melancólica,
Dulce como el gemir de las bandurrias
Bajo las claras noches españolas.

Era un cantar del pueblo de mi España
Era las tardes toreras bulliciosas,
Era un cantar de chulas y estudiantes
En la quietud de la nocturna sombra.

Era un cantar lejano de verbenas,
Un suspiro de Abril en la Moncloa,
El eco de una trémula guitarra
Junto a una reja florecida y sola.

Era un cantar del pueblo de Quijote,
En cuyos sueños misteriosos flota
La claridad del sol de Andalucía
Y la tristeza de las noches moras...

Era el alma de Chueca, que cantaba
Con sus ardientes y profundas notas,
En las lejanas noches madrileñas
Como una gran estrofa melancólica.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

SANGRE Y ARENA

El redondel. El pueblo que los tendidos llena.
Ríe el sol sevillano con sus cantares de oro
Sobre este cuadro inquieto del gran circo sonoro:
El vino, el sol, la sangre, pintaron esta escena.

Hondo, mortal silencio. Un ronco clarín suena.
Un hombre, teatral, frágil, con trágico decoro.
Después, la visión roja... Y al embestir el toro,
El hombre, desgarrado, torciéndose en la arena.

El animal, inmóvil, contemplábale, fiero;
Y al pintarse la muerte en la faz del torero
En su oro y su seda sonreía la luz.

Y al cuajarse la sangre que su honda herida vierte,
La suprema tragedia de su grito de muerte
Estremece las almas bajo el cielo andaluz.

—o—

PASTORA IMPERIO

Sangre española, sangre de amor y de pasión:
Ojos de mar lejano, donde el sol andaluz
Volcó todo su fuego, vertió toda su luz:
Pastora, de la raza eres una canción.

Vibra en tu danza ardiente el dolor de Bobdil;
En tus venas florece un sueño musulmán;
Viniste coronada de laurel y arrayán
Del huerto granadino: te bautizó el Genil.

En tu fiera tristeza, en tu trágico amor,
En tu carne morena, en tus ojos de mar,
Y de tus rojos labios en la sangrienta flor

Se ha volcado la raza en un solo cantar:
¡Y eres arte, eres gloria, eres luz, eres sol,
Porque eres una estrofa del poema español!

—o—

ULTIMAS SERENATAS

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

REPOSO

¡Cuánto he rodado por los siete mares!
Del horizonte descubrí el confín,
Pesqué ballenas en el gran oceáno
Y trafiqué en la Costa de Marfil.

¡Cuántos navíos arrullaron mi alma
Sobre las rutas de la mar azul!
Me embriagó el opio de remotos puertos
Y alcé canciones a la Cruz del Sur.

Ceilán y China, Mozambique, Australia...
Climas de fuego, tierras de ansiedad....
Embarcábamos negros en Guinea
Y cargamos mujeres en Bombay.

Cielos egipcios, vientos del Caribe,
Pailebotes con sal rumbo al Brasil;
Viejas goletas navegando a Bremen
Del Mar del Norte entre la bruma gris.

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Nieblas de Londres, claro sol de Cádiz,
Que a veces cantan su canción de ayer,
Voces de luz, de oleajes y de espumas,
De un pasado lejano que se fué.

Con la frente apoyada en tu regazo
Tu dulce corazón siento latir,
Y sueño con quedarme aquí contigo
Y morir junto a tí.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

VERSOS ESCRITOS EN LA ARENA

A nuestros piés el océano
Iba volcando sus espumas,
Y yo soñaba con las brumas
De otro país vago y lejano....

Todo era azul en sus pupilas,
Todo era sol en el balneario.
Y yo soñaba solitario
Con mis ciudades intranquilas.

Un viejo buque abandonado
Agonizaba, allá, a lo lejos,
Y una canción de amores viejos
Vino a buscarme del pasado.

Junto a las ondas espumosas
Mi compañera no sabía
Que el océano me traía
Voces y sombras misteriosas.

Nostalgia gris de otras mañanas,
Figuras pálidas y frías
Vagas memorias de otros dias,
De amadas muertas y lejanas.

Memorias viejas y borrosas
De otras riberas y otros cielos,
Besos, adioses y pañuelos,
Allá en las dársenas brumosas....

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Voces de mares y navíos,
Noches extrañas de otros puertos,
Semblantes pálidos y muertos,
Rostros que amé y hoy están fríos.

Turbó una voz en la ribera
Mi ensoñación vaga y remota:
Era el graznar de una gaviota
Que se alejaba mar afuera.

"¿Qué contemplabas en la espuma?"
Después oí que ella me decía,
Y yo soñaba todavía
Con mi país vago de bruma.

"Nada", exclamé con voz serena,
Y ambos, tomados de la mano,
Dando la espalda al océáno,
Nos alejamos por la arena.



Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

LAS ALMAS SON BUQUES QUE PASAN

Las almas son buques, son buques de ensueños,
Navíos lejanos bajo el cielo azul,
Que pasan buscando los puertos risueños,
Los puertos eternos de amor y de luz.

Las almas son barcos que pasan. Navíos
Que buscan los climas lejanos del sol:
¿Dónde van tus sueños? ¿Dónde van los míos?
¿Dónde van las naves de nuestra ilusión?

Las almas son naves fantasmas. En ellas,
En noches de luna se suele sentir
Un canto que suena bajo las estrellas,
Un canto que dice: "vivir y morir".

Las almas son buques, errantes veleros
Que al soplo del viento de la vida van,
Y nuestros ensueños son los pasajeros:
Cuando uno se muere lo arrojan al mar.

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Las almas son barcos. Algunos naufragan
En medio del viaje, bajo el cielo azul;
Otros, destrozados y perdidos, vagan
Por los anchos mares, muertos y sin luz.

Las almas son buques que enciende sus fuegos
Y van a los puertos de nuestra ilusión,
Y nosotros somos los pilotos ciegos
Que vamos a tientas a la luz del sol....

Las almas son buques que pasan. Navíos
Que al soplo del viento de la vida van;
¿Dónde van tus sueños? ¿Dónde van los míos?
Cuando uno se muere lo arrojan al mar.



Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

LA PASAJERA PERDIDA

Siempre la estoy viendo, sentada en el puente,
Leyendo novelas de Loti y Kamor,
O si no mirando la espuma que hirviente
Cantaba en la estela del viejo vapor.

O en noches serenas, soñando a mi lado,
Borrachos de luna y ensueño los dos,
Pensando en lo absurdo de habernos amado,
Pensando en el puerto del último adiós.

Blanca pasajera de un viaje lejano
Que embarcó en la bruma de aquel puerto gris...
¿Porqué nos quisimos, cruzando el oceáno ?
¿Porqué te quedaste en aquel país?

Aún guardo la vieja novela que un día
Dejaste olvidada sobre mi sillón,
Escrito en la tapa tu nombre, "María",
Después, una fecha y un puerto, "Tolón".

Los años... Los años... Corrí por el mundo,
En muchos navíos rodé por el mar,
Pero tu recuerdo, secreto y profundo,
Jamás de mis sueños se pudo borrar.

No sé si estas viva, no sé si es que has muerto,
Pero en mi nostalgia romántica y gris,
Espero encontrarte un día, en un puerto,
Bajo el claro cielo de un vago país.

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

¡Cuántas pasajeras llevó mi navío
De tierras de bruma a puertos de sol!
Tu sombra lejana quedó al lado mío:
Un amor de Francia y un verso español....

Blanca pasajera, viajera perdida,
Que un día, en un puerto, suspiró y se fué,
Dejando una vaga nostalgia en mi vida:
Acaso ni sabe que yo la lloré.

Siempre la estoy viendo, sentada en el puente,
Leyendo novelas de Loti y Karmor,
O si no mirando la espuma, que hirviente,
Cantaba en la estela del viejo vapor.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

CANCION DE LA HILANDERA

Pálida, blanca hiladera,
Hila esta vieja canción,
Hila esta antigua quimera,
En la trémula y ligera
Rueca de tu corazón.

Pálida, blanca hilandera
Que en serena devoción
Hilas de la vida entera
La misteriosa quimera
Y la divina ilusión.

Pálida, blanca hilandera,
No hiles más... La anunciación
Canta de una primavera:
Para la rueca y espera
Que cante en tu corazón.

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

[illegible] chacra [illegible]
¡No siente tu corazón
¿Que el amor está a tu vera?
Si en tu rueca se [illegible]
El [illegible] de la ilusión.

Para un [illegible] y espera
Que está mi dulce canción
Ya está hilada tu [illegible].
En la trémula y ligera
Rueca de tu corazón.



Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

TREINTA AÑOS

Hace treinta años que te espero, vida;
Treinta veces pasó la primavera,
Y mi alma se ha quedado adormecida
Sin que el Amor, el único, viniera.

Hace treinta años, alma, que te espero.
En las ansias febriles del hastío
Como mis horas misteriosas, muero
Golpeando en vano al corazón vacío.

Hace treinta años que espero. El sueño
Que habías de venir, se desvanece,
Y nieva ya en el corazón sin dueño.

Pero si nadie ve la angustia mía,
Una alondra invisible aquí se mece
Y canta en mi silencio todavía.

—o—

ARS MORIENDI

Alma, despeja tu bruma:
Sigue tu canto interior,
Con tu ceniza y tu espuma
Forja tu ensueño mejor.

Alma, alivia tu congoja.
La vida estéril no fué,
Y aún queda la última hoja
En el árbol de tu fé.

Alma, disipa tu pena.
Y en tu obscuna soledad
Y en tu obscura soledad
Tu ensueño de eternidad.

Alma, olvida tu querella,
¿Qué más da ser o no ser?
Vuelve al barro o a la estrella
Que eras antes de nacer.



Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

A UNA ERRANTE

Las primeras estrofas de esta composición sirvieron de prólogo a mi libro "A la deriva".

Eras, cual yo, una errante, y como yo, tenías
La sangre de los nómades y el dulce mal de andar,
Y en tus extraños sueños de azules lejanías
Amabas las ciudades, los caminos y el mar.

Tú también comprendías las voces de la espuma,
El idioma del viento, la profunda canción
De las viejas ciudades dormidas en la bruma,
Y oías de las piedras latir el corazón.

Sabías alejarte, el alma a la deriva,
Por los anchos caminos del ensueño y el mar.
(¡Triste corazón mío, oh gaviota cautiva,
Que acaso nunca vuelvas las olas a escuchar!)

¿Te acuerdas, oh viajera, de Génova y de Roma,
Los barcos y las ruinas, y de Londres, la gris,
Cuya visión terrible, que en mi alma siempre asoma,
Sólo desvanecía el fulgor de París?

¡Cantares de la orilla del mar napolitano
Bajo la extraña luna de Sorrento la azul!
¿Seguíalos oyendo, como un sueño lejano,
Cuando el vapor zarpaba del dock de Liverpool?

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Crepúsculos del Sena, cuyas ondas mecían
Con su cantar de siglos mi torvo corazón;
Los espectros de piedra de Notre Dame hundían
En las aguas eternas su siniestra visión.

Después te murmuraban en los claros nocturnos
Su brumosa leyenda los castillos del Rhin,
Y la voz misteriosa de los fiord taciturnos
Te cantaba las sagas olvidadas de Odín.

Cielo azul de Granada, pensé que hacia el olvido
Llevaban tus leyendas las aguas del Genil,
Y al añorar el reino de mi ensueño perdido
Me invadió en sus riberas la angustia de Boabdil.

Canción de aquella alondra, que en la copa de un tilo,
Un alba berlinesa rimó mi soledad;
Pupilas de la esfinge, que junto al rojo Nilo,
Volcaron en mi sombra su luz de eternidad!

Ciudades, cielos, mares, ondas, soles y ríos...
El alma siempre en viaje y la eterna inquietud.
Soñé que reanudaban tus sueños y los míos
El viaje milagroso de nuestra juventud.



MELODIAS NATIVAS

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EL GINETE SOLITARIO

Contra el cielo enrojecido del ocaso, parecía
El ginete solitario la simbólica visión
De la raza ruda y triste, que en su fuga se perdía
En los pagos del olvido con su noble tradición.

En la huella polvorienta del camino se sentía
Del galope del caballo la sonora vibración,
Y en el gran silencio triste, una estrella que nacía
Derramó sobre los campos una luz de anunciación...

Oh ginete que en la sombra del crepúsculo te hundiste,
Galopando hacia el olvido con tu historia ruday triste...
Ven, sofrena tu caballo al umbral del porvenir.

Ya no cantan las calandrias en los nidos del alero,
Y arrojando tus pesares y tus sueños al pampero,
Ven, y apéate a la sombra del ombú para morir.



"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

¡Cuántas pasajeras llevó mi navío
De tierras de bruma a puertos de sol!
Tu sombra lejana quedó al lado mío:
Un amor de Francia y un verso español....

Blanca pasajera, viajera perdida,
Que un día, en un puerto, suspiró y se fué,
Dejando una vaga nostalgia en mi vida:
Acaso ni sabe que yo la lloré.

Siempre la estoy viendo, sentada en el puente,
Leyendo novelas de Loti y Karmor,
O si no mirando la espuma, que hirviente,
Cantaba en la estela del viejo vapor.



Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

CANCION DE LA HILANDERA

Pálida, blanca hiladera,
Hila esta vieja canción,
Hila esta antigua quimera,
En la trémula y ligera
Rueca de tu corazón.

Pálida, blanca hilandera
Que en serena devoción
Hilas de la vida entera
La misteriosa quimera
Y la divina ilusión.

Pálida, blanca hilandera,
No hiles más... La anunciación
Canta de una primavera:
Para la rueca y espera
Que cante en tu corazón.

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

REPOSO

¡Cuánto he rodado por los siete mares!
Del horizonte descubrí el confín,
Pesqué ballenas en el gran océano
Y trafiqué en la Costa de Marfil.

¡Cuántos navíos arrullaron mi alma
Sobre las rutas de la mar azul!
Me embriagó el opio de remotos puertos
Y alcé canciones a la Cruz del Sur.

Ceilán y China, Mozambique, Australia...
Climas de fuego, tierras de ansiedad....
Embarcábamos negros en Guinea
Y cargamos mujeres en Bombay.

Cielos egipcios, vientos del Caribe,
Pailebotes con sal rumbo al Brasil;
Viejas goletas navegando a Bremen
Del Mar del Norte entre la bruma gris.

VERBENAS ROJAS

CLAVELES DE SANGRE

¿Porqué llevabas mis claveles
En esa noche de verbena?
Tu alma gitana estaba llena
De amores rojos y crueles.

Vibraban coplas y rondeles
Bajo la azul noche serena,
Y ardían en tu faz morena
Tus ojos cálidos e infieles.

La última copla enmudecía
Cuando de un hombre que salía
Me abofeteó la maldición.

Cayó un claver color de grana
Y mi navaja sevillana
Atravesó su corazón.

—o—

LA ULTIMA CANCION DE CHUECA

El último cantar rodó en el viento
Como una gran estrofa melancólica,
Dulce como el gemir de las bandurrias
Bajo las claras noches españolas.

Era un cantar del pueblo de mi España
Era las tardes toreras bulliciosas,
Era un cantar de chulas y estudiantes
En la quietud de la nocturna sombra.

Era un cantar lejano de verbenas,
Un suspiro de Abril en la Moncloa,
El eco de una trémula guitarra
Junto a una reja florecida y sola.

Era un cantar del pueblo de Quijote,
En cuyos sueños misteriosos flota
La claridad del sol de Andalucía
Y la tristeza de las noches moras...

Era el alma de Chueca, que cantaba
Con sus ardientes y profundas notas,
En las lejanas noches madrileñas
Como una gran estrofa melancólica.

—o—

Por **HECTOR PEDRO BLOMBERG**

SANGRE Y ARENA

El redondel. El pueblo que los tendidos llena.
Ríe el sol sevillano con sus cantares de oro
Sobre este cuadro inquieto del gran circo sonoro:
El vino, el sol, la sangre, pintaron esta escena.

Hondo, mortal silencio. Un ronco clarín suena.
Un hombre, teatral, frágil, con trágico decoro.
Después, la visión roja... Y al embestir el toro,
El hombre, desgarrado, torciéndose en la arena.

El animal, inmóvil, contemplábale, fiero;
Y al pintarse la muerte en la faz del torero
En su oro y su seda sonreía la luz.

Y al cuajarse la sangre que su honda herida vierte,
La suprema tragedia de su grito de muerte
Estremece las almas bajo el cielo andaluz.

—o—

PASTORA IMPERIO

Sangre española, sangre de amor y de pasión:
Ojos de mar lejano, donde el sol andaluz
Volcó todo su fuego, vertió toda su luz:
Pastora, de la raza eres una canción.

Vibra en tu danza ardiente el dolor de Bobdil;
En tus venas florece un sueño musulmán;
Viniste coronada de laurel y arrayán
Del huerto granadino: te bautizó el Genil.

En tu fiera tristeza, en tu trágico amor,
En tu carne morena, en tus ojos de mar,
Y de tus rojos labios en la sangrienta flor

Se ha volcado la raza en un solo cantar:
¡Y eres arte, eres gloria, eres luz, eres sol,
Porque eres una estrofa del poema español!

—o—

ULTIMAS SERENATAS

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

REPOSO

¡Cuánto he rodado por los siete mares!
Del horizonte descubrí el confín,
Pesqué ballenas en el gran oceáno
Y trafiqué en la Costa de Marfil.

¡Cuántos navíos arrullaron mi alma
Sobre las rutas de la mar azul!
Me embriagó el opio de remotos puertos
Y alcé canciones a la Cruz del Sur.

Ceilán y China, Mozambique, Australia...
Climas de fuego, tierras de ansiedad....
Embarcábamos negros en Guinea
Y cargamos mujeres en Bombay.

Cielos egipcios, vientos del Caribe,
Pailebotes con sal rumbo al Brasil;
Viejas goletas navegando a Bremen
Del Mar del Norte entre la bruma gris.

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Nieblas de Londres, claro sol de Cádiz,
Que a veces cantan su canción de ayer,
Voces de luz, de oleajes y de espumas,
De un pasado lejano que se fué.

Con la frente apoyada en tu regazo
Tu dulce corazón siento latir,
Y sueño con quedarme aquí contigo
Y morir junto a tí.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

VERSOS ESCRITOS EN LA ARENA

A nuestros piés el oceáno
Iba volcando sus espumas,
Y yo soñaba con las brumas
De otro país vago y lejano....

Todo era azul en sus pupilas,
Todo era sol en el balneario.
Y yo soñaba solitario
Con mis ciudades intranquilas.

Un viejo buque abandonado
Agonizaba, allá, a lo lejos,
Y una canción de amores viejos
Vino a buscarme del pasado.

Junto a las ondas espumosas
Mi compañera no sabía
Que el oceáno me traía
Voces y sombras misteriosas.

Nostalgia gris de otras mañanas,
Figuras pálidas y frías
Vagas memorias de otros días,
De amadas muertas y lejanas.

Memorias viejas y borrosas
De otras riberas y otros cielos,
Besos, adioses y pañuelos,
Allá en las dársenas brumosas....

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Voces de mares y navíos,
Noches extrañas de otros puertos,
Semblantes pálidos y muertos,
Rostros que amé y hoy están fríos.

Turbó una voz en la ribera
Mi ensoñación vaga y remota:
Era el graznar de una gaviota
Que se alejaba mar afuera.

"¿Qué contemplabas en la espuma?"
Después oí que ella me decía,
Y yo soñaba todavía
Con mi país vago de bruma.

"Nada", exclamé con voz serena,
Y ambos, tomados de la mano,
Dando la espalda al oceáno,
Nos alejamos por la arena.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

LAS ALMAS SON BUQUES QUE PASAN

Las almas son buques, son buques de ensueños,
Navíos lejanos bajo el cielo azul,
Que pasan buscando los puertos risueños,
Los puertos eternos de amor y de luz.

Las almas son barcos que pasan. Navíos
Que buscan los climas lejanos del sol:
¿Dónde van tus sueños? ¿Dónde van los míos?
¿Dónde van las naves de nuestra ilusión?

Las almas son naves fantasmas. En ellas,
En noches de luna se suele sentir
Un canto que suena bajo las estrellas,
Un canto que dice: "vivir y morir".

Las almas son buques, errantes veleros
Que al soplo del viento de la vida van,
Y nuestros ensueños son los pasajeros:
Cuando uno se muere lo arrojan al mar.

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Las almas son barcos. Algunos naufragan
En medio del viaje, bajo el cielo azul;
Otros, destrozados y perdidos, vagan
Por los anchos mares, muertos y sin luz.

Las almas son buques que enciende sus fuegos
Y van a los puertos de nuestra ilusión,
Y nosotros somos los pilotos ciegos
Que vamos a tientas a la luz del sol....

Las almas son buques que pasan. Navíos
Que al soplo del viento de la vida van;
¿Dónde van tus sueños? ¿Dónde van los míos?
Cuando uno se muere lo arrojan al mar.



Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

LA PASAJERA PERDIDA

Siempre la estoy viendo, sentada en el puente,
Leyendo novelas de Loti y Kamor,
O si no mirando la espuma que hirviente
Cantaba en la estela del viejo vapor.

O en noches serenas, soñando a mi lado,
Borrachos de luna y ensueño los dos,
Pensando en lo absurdo de habernos amado,
Pensando en el puerto del último adiós.

Blanca pasajera de un viaje lejano
Que embarcó en la bruma de aquel puerto gris...
¿Porqué nos quisimos, cruzando el océano ?
¿Porqué te quedaste en aquel país?

Aún guardo la vieja novela que un día
Dejaste olvidada sobre mi sillón,
Escrito en la tapa tu nombre, "María",
Después, una fecha y un puerto, "Tolón".

Los años... Los años... Corrí por el mundo,
En muchos navíos rodé por el mar,
Pero tu recuerdo, secreto y profundo,
Jamás de mis sueños se pudo borrar.

No sé si estas viva, no sé si es que has muerto,
Pero en mi nostalgia romántica y gris,
Espero encontrarte un día, en un puerto,
Bajo el claro cielo de un vago país.

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

¡Cuántas pasajeras llevó mi navío
De tierras de bruma a puertos de sol!
Tu sombra lejana quedó al lado mío:
Un amor de Francia y un verso español....

Blanca pasajera, viajera perdida,
Que un día, en un puerto, suspiró y se fué,
Dejando una vaga nostalgia en mi vida:
Acaso ni sabe que yo la lloré.

Siempre la estoy viendo, sentada en el puente,
Leyendo novelas de Loti y Karmor,
O si no mirando la espuma, que hirviente,
Cantaba en la estela del viejo vapor.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

CANCION DE LA HILANDERA

Pálida, blanca hiladera,
Hila esta vieja canción,
Hila esta antigua quimera,
En la trémula y ligera
Rueca de tu corazón.

Pálida, blanca hilandera
Que en serena devoción
Hilas de la vida entera
La misteriosa quimera
Y la divina ilusión.

Pálida, blanca hilandera,
No hiles más... La anunciación
Canta de una primavera:
Para la rueca y espera
Que cante en tu corazón.

Pálida, blanca hilandera,
¿No siente tu corazón
Que el amor está a tu vera?
¡Si en tu rueca se rompiera
El hilo de la ilusión!

Para un instante y espera,
Que esta mi dulce canción
Ya está hilada, oh hilandera,
En la trémula y ligera
Rueca de tu corazón.



Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

TREINTA AÑOS

Hace treinta años que te espero, vida;
Treinta veces pasó la primavera,
Y mi alma se ha quedado adormecida
Sin que el Amor, el único, viniera.

Hace treinta años, alma, que te espero.
En las ansias febriles del hastío
Como mis horas misteriosas, muero
Golpeando en vano al corazón vacío.

Hace treinta años que espero. El sueño
Que habías de venir, se desvanece,
Y nieva ya en el corazón sin dueño.

Pero si nadie ve la angustia mía,
Una alondra invisible aquí se mece
Y canta en mi silencio todavía.

—o—

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Nieblas de Londres, claro sol de Cádiz,
Que a veces cantan su canción de ayer,
Voces de luz, de oleajes y de espumas,
De un pasado lejano que se fué.

Con la frente apoyada en tu regazo
Tu dulce corazón siento latir,
Y sueño con quedarme aquí contigo
Y morir junto a tí.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

VERSOS ESCRITOS EN LA ARENA

A nuestros piés el oceáno
Iba volcando sus espumas,
Y yo soñaba con las brumas
De otro país vago y lejano....

Todo era azul en sus pupilas,
Todo era sol en el balneario,
Y yo soñaba solitario
Con mis ciudades intranquilas.

Un viejo buque abandonado
Agonizaba, allá, a lo lejos,
Y una canción de amores viejos
Vino a buscarme del pasado.

Junto a las ondas espumosas
Mi compañera no sabía
Que el oceáno me traía
Voces y sombras misteriosas.

Nostalgia gris de otras mañanas,
Figuras pálidas y frías
Vagas memorias de otros días,
De amadas muertas y lejanas.

Memorias viejas y borrosas
De otras riberas y otros cielos,
Besos, adioses y pañuelos,
Allá en las dársenas brumosas....

ARS MORIENDI

Alma, despeja tu bruma:
Sigue tu canto interior,
Con tu ceniza y tu espuma
Forja tu ensueño mejor.

Alma, alivia tu congoja.
La vida estéril no fué,
Y aún queda la última hoja
En el árbol de tu fé.

Alma, disipa tu pena,
Y en tu obscuna soledad
Y en tu obscura soledad
Tu ensueño de eternidad.

Alma, olvida tu querella,
¿Qué más da ser o no ser?
Vuelve al barro o a la estrella
Que eras antes de nacer.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

A UNA ERRANTE

Las primeras estrofas de esta composición sirvieron de prólogo a mi libro "A la deriva".

Eras, cual yo, una errante, y como yo, tenías
La sangre de los nómades y el dulce mal de andar,
Y en tus extraños sueños de azules lejanías
Amabas las ciudades, los caminos y el mar.

Tú también comprendías las voces de la espuma,
El idioma del viento, la profunda canción
De las viejas ciudades dormidas en la bruma,
Y oías de las piedras latir el corazón.

Sabías alejarte, el alma a la deriva,
Por los anchos caminos del ensueño y el mar.
(¡Triste corazón mío, oh gaviota cautiva,
Que acaso nunca vuelvas las olas a escuchar!)

¿Te acuerdas, oh viajera, de Génova y de Roma,
Los barcos y las ruinas, y de Londres, la gris,
Cuya visión terrible, que en mi alma siempre asoma,
Sólo desvanecía el fulgor de París?

¡Cantares de la orilla del mar napolitano
Bajo la extraña luna de Sorrento la azul!
¿Seguíalos oyendo, como un sueño lejano,
Cuando el vapor zarpaba del dock de Liverpool?

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Crespúsculos del Sena, cuyas ondas mecían
Con su cantar de siglos mi torvo corazón;
Los espectros de piedra de Notre Dame hundían
En las aguas eternas su siniestra visión.

Después te murmuraban en los claros nocturnos
Su brumosa leyenda los castillos del Rhin,
Y la voz misteriosa de los fiord taciturnos
Te cantaba las sagas olvidadas de Odín.

Cielo azul de Granada, pensé que hacia el olvido
Llevaban tus leyendas las aguas del Genil,
Y al añorar el reino de mi ensueño perdido
Me invadió en sus riberas la angustia de Boabdil.

Canción de aquella alondra, que en la copa de un tilo,
Un alba berlinesa rimó mi soledad;
Pupilas de la esfinge, que junto al rojo Nilo,
Volcaron en mi sombra su luz de eternidad!

Ciudades, cielos, mares, ondas, soles y ríos...
El alma siempre en viaje y la eterna inquietud.
Soñé que reanudaban tus sueños y los míos
El viaje milagroso de nuestra juventud.

—o—

MELODIAS NATIVAS

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EL GINETE SOLITARIO

Contra el cielo enrojecido del ocaso, parecía
El ginete solitario la simbólica visión
De la raza ruda y triste, que en su fuga se perdía
En los pagos del olvido con su noble tradición.

En la huella polvorienta del camino se sentía
Del galope del caballo la sonora vibración,
Y en el gran silencio triste, una estrella que nacía
Derramó sobre los campos una luz de anunciación...

Oh ginete que en la sombra del crepúsculo te hundiste,
Galopando hacia el olvido con tu historia ruday triste...
Ven, sofrena tu caballo al umbral del porvenir.

Ya no cantan las calandrias en los nidos del alero,
Y arrojando tus pesares y tus sueños al pampero,
Ven, y apéate a la sombra del ombú para morir.

—o—

EL OMBU

Era la gloria del pago, aquel ombú carcomido;
Un lancero de Lavalle grabó un nombre en un raigón,
Y en su rugosa corteza un payador perseguido
Grabó a daga una paloma llevándose un corazón.

Las indiadas chamuscaron su ramaje florecido,
En las rojas madrugadas, a la vuelta de un malón,
Y los gauchos melancólicos, en su marcha hacia el olvido,
A su sombra improvisaron su tristísima canción.

Las carretas y las tropas a su pié se detenían;
Los troperos fatigados bajo el beso se dormían
Del sudeste, que aventaba las cenizas del fogón.

Viejo ombú... y aquella tarde tormentosa de Febrero,
Fulminado por un rayo cayó muerto, y el pampero
Con sus hojas amarillas se llevó su tradición.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

VIEJA PULPERIA

Oh ruinosa pulpería solitaria, a cuya reja
Sólo viene hoy a embriagarse un anciano domador;
En la sombra del palenque cabecea una pareja
De alazanes su cansancio, su vejez y su dolor.

El pulpero murió ha tiempo. Una negra ya muy vieja
Aún despacha las ginebras tras el sucio mostrador;
Junto al pozo un ovejero melancólico se queja,
Y un buey viejo y ciego aún anda arrastrándose en redor.

Siempre se halla solitaria la ruinosa pulpería
Que escuchó bajo sus sauces, en la gloria de otro día,
A los muertos y famosos payadores, y detrás

De su puerta vió los duelos legendarios de la daga...
Hoy tan sólo aquel añoso domador viene y se embriaga
Y suspira por los días que ya no han de volver más.

LA CARRETA

Siempre, al clarear las auroras sobre los campos, volvía
Con los bueyes melancólicos la solitaria carreta;
Algún pájaro dormido o alguna víbora inquieta
Entre las ruedas crujientes se despertaba y huía.

Siempre cantaba el boyero, mirando el sol que nacía,
Una canción en que su alma de gaucho errante y poeta
Volcaba todos los sueños de su nostalgia secreta,
Sentado en la cruz del yugo. Y la carreta seguía...

Pero en una madrugada,—fué en el tiempo de la yerra,—
Estaban grises los cielos y estaba seca la tierra,
Pausados y melancólicos, bajo el amor de un lucero

Volvieron solos los bueyes por el angosto camino
Familiar y polvoriento, y allá en los campos de lino,
Junto a las parvas doradas, estaba muerto el boyero.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EL FORTIN

En los tiempos en que había indios bravos y malones
Todo el mundo se acordaba de aquel célebre fortín,
Y los tigres y los pumas conocían las canciones
Que cantaba en las auroras y en las noches el clarín.

¡Cuántas noches tormentosas, al amor de los fogones,
Daba el grito el centinela, porque allá, desde el confín
De la selva, resonaban roncos, lúgubres, los sones
De la indiada alzada, hambrienta de venganza y de botín!

¡Cuántos míseros cautivos relataron sus dolores
Al amparo de sus muros! Pero en épocas mejores
El postrer destacamento que se fué no volvió más.

Sólo quedan unos postes retorcidos donde otrora
Se elevaba el fortín viejo, y allí llegan en la aurora
A dormirse las lechuzas y a morir los aguarás.

—o—

"BAJO LA CRUZ DEL SUR"

EN LA TAPERA

El alero carcomido de la mísera tapera
Cobijaba la nostalgia del antiguo domador,
Que a su amparo se dormía en verano y primavera
Estrechando entre sus manos el inútil arreador.

Un caballo viejo y triste, ya sin crines, a la vera
De los talas cabeceaba su vejez, y alrededor
Unos perros ovejeros de mirada lastimera
Se acordaban de otro tiempo que para ellos fué mejor.

¡Cuántas siestas durmió el viejo al amor de aquel alero!
¡Cuántas noches invernales pasó oyendo del pampero
La canción, que a sus oídos parecíale decir

Cosas viejas, cosas muertas, de otros pagos y otros días!...
Y una de esas noches largas, melancólicas y frías,
Miró el campo envuelto en luna y sintió que iba a morir.

—o—

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

EL RANCHO VACIO

Elo fogón estaba frío, y yacían a su lado
Una trenza renegrida y un gastado tirador;
Allí cerca, tras la loma solitaria, en el bañado,
Blanqueaba la osamenta del caballo del cantor.

La guitarra estaba muda entre el poncho y el recado
Que eran toda la fortuna del errante payador
En el trágico silencio de aquel rancho abandonado
Pero lleno de leyendas de bravuras y de amor.

Y era todo. Pero había en aquellas pobres cosas
Yo no se qué angustia vaga, qué tristezas misteriosas...
Se diría que de pronto uno iba a ver venir

De la mano de su moza, bajo el cielo de verano,
Al cantor errante y bueno que dormía en el lejano
Camposanto de otro pago donde un día fué a morir.

—o—

EL ROSILLO VIEJO

Hay un viejo rosillo en el palenque
De la antigua y ruinosa pulpería,
Un rosillo muy flaco y muy cansado
Que sueña su vejez y su fatiga
Al amor de los sauces,
En las tardes tranquilas.

Oh rosillo que fuiste parejero
Allá en la gloria de los muertos días,
Ya no aguantas el peso del recado,
Y cuando los inviernos se aproximan,
Te sientes tan inútil y tan viejo
Después del drama obscuro de tu vida
Que ya ni ganas de morirte tienes
Detrás de la ruinosa pulpería...

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

Los ásperos sudestes
Vienen con la aroma de las trillas,
Más tu, viejo rosillo fatigado,
No vuelves la cabeza dolorida
Cuando en el alba los boyeros silban
Y cruje la carreta en el camino...

Pobre rosillo viejo,
Con qué tristeza pienso que algún día,
Cuando traiga el sudeste
Los ásperos aromas de una trilla,
He de ver blanqueando tu osamenta
Detrás de la ruinosa pulpería...

—o—

LA CASA DEL MAR

Casa del mar, blanqueando solitaria
Entre la primavera de los trigos;
De su abierta ventana, en el verano,
Se escapaba un cantar, y el viento mismo,
Ronco con el mugir de las haciendas,
Se detenía a oirlo.

Casa del mar, alzándose en la pampa
Guardando en los silencios infinitos
Del campo verde y del profundo cielo
La misteriosa intimidad de un nido...

Esta casa fué un buque,
Un errante bajel desconocido
Que en sus juegos brutales el océano
Arrojó un día al arenal rojizo.

Esta casa fué un buque
Que navegó del mar por los caminos,
Y recorrió las rutas del planeta,
Y recogió las voces del abismo,
Y caldearon los soles de otros climas,
Y sus velas hincharon los alisios,
Y llevó en sus entrañas los ensueños
De los hombres errantes y perdidos
Que iban buscando el vellocino de oro.

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

Esta casa fué un buque. Era construído
Bajo el pálido cielo escandinavo
Con la madera de los altos pinos
Que crecen junto al fiord, y que decoran,
Bajo los cielos pálidos y fríos,
Las baladas de nieve de Noruega.

La voz del océano
Suele arrullar el alma de pino:
La prueba de nostalgias misteriosas
En los hondos silencios infinitos.

Buque que atravesó todos los mares,
Pino de aquel navío...

Las manos amorosas de los hombres
Hicieron esta casa con el pino.

—o—

LAS CIUDADES

JERUSALEN

Ciudad de las ciudades, sobre tu última piedra
El tiempo tuvo un gesto amargo como hiel;
No te cubre el olvido con su invisible hiedra,
Pero te moja el llanto terrible de Israel.

¿Qué sueñas todavía? ¿Qué esperas, tú, que has visto
Pasar de las edades la ardiente procesión,
Y escuchaste los pasos milagrosos de Cristo
Que, para ir a las almas, abandonaba Sión?

Ciudad de las ciudades, la voz del Nazareno
Aún alza en tus callejas el cántico sereno
Que iluminó los siglos de amor y caridad.

En tí se hicieron piedra las lágrimas judías;
Islam ya no profana la gloria de tus días...
Ciudad de las ciudades, eres la eternidad.

—o—

PARIS

No... No es la canción vieja y ardiente de otros días
La que cantan las ondas del Sena... ¿Es qué también
Ha enmudecido en tu alma, llena de sombras frías,
El rugido de Zola y el trino de Verlaine?

¡Oh sombras de tus muertos infames o sublimes!
Almas de odio, de sangre, de gloria, de pasión....
París de Victor Hugo, ¿porqué no te redimes,
Oh cuna de los libres, de tu fatal traición?

Pensar que en estas piedras sonaron los aceros
De muertos paladines, decrépito París:
Oh tiempo de los bravos, devotos caballeros,
Cuando escuchaba el Sena los sueños de San Luis.

Pensar que en otra ardiente edad de maravilla,
Por estas negras calles, con trágico ademán
Desfilaron, camino de la vieja Bastilla,
Las hembras varoniles del Quartier Saint Antoine!

Oh ciudad de la historia tempestuosa y bizarra...
Soñé oir de tus noches en la extraña canción,
Al rumor de la espada de Enrique de Navarra,
Las coplas inmortales de Francois de Villón.



Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

Muertas generaciones que velan todavía
El sueño atormentado del rojo Napoleón:
Muertos de ayer, que arrastran su congoja sombría
Por tu remordimiento, como una maldición!

Esos muertos que sueñan y esperan, esos muertos,
Cuando de la justicia florezca el rojo Abril,
En sus perdidas tumbas se moverán, despiertos,
Y se alzarán, cantando como Rouget de Lisle!

De tu alma en las siniestras, obscuras podredumbres,
Anatole France enciende su ardiente claridad,
Tras de su luz avanzan las negras muchedumbres,
Y Pasteur va con ellas hacia la libertad!



NUEVA YORK

Ciudad de los alcázares de hierro.
Ciudad de Nueva York,
Dicen que tienes, como tus alcázares,
De hierro el corazón.

Suena en la fiebre de tu ardiente vida,
La canción de Wall Street;
Más la infamia de tu oro se redime:
Walt Whitman soñó aquí.

Torres de Manhattan contra el crepúsculo...
Cien años hace ya
La humanidad se vuelca en tu ribera,
Porque eres Canaán.

El Hudson reflejó tus rascacielos:
En sus aguas, también,
La nave de los viejos puritanos
Naufragó, con su fé....

¡Luces de Broadway en la ardiente noche!
¿No pensaste jamás
Que Edgard Poe murió como un mendigo,
Millonaria ciudad?

Trabaja. Nueva York, rubia Cartago...
Trabajen para tí
Las hambrientas progenies de los éxodos
De la Europa senil.

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

¡Oh tu canto de acero, tu himno de oro,
Grandiosa Nueva York!
¿Ni un poeta nació en tus rascacielos?
¿O fué en busca del sol?

¡Oh palacios de mármol de Long Island!
No se ama allí, quizá,
Como se aman los pobres, en las noches
De luna, en Central Park.

¡Oh la torre de cíclopes de Woolworth!
Oh pétrea Libertad
Con que deslumbras a los hombres tristes
Que vienen por el mar...

Ciudad de los alcázares de hierro,
Ciudad de Nueva York,
Dicen que tienes, como tus alcázares,
De hierro el corazón.

—o—

ESAS CANCIONES LAS COMPUSO HECTOR PEDRO BLOMBERG Y LAS TERMINO DE IMPRIMIR DAVID GURFINKEL EN SUS TALLERES GRAFICOS EL DIA 25 OCTUBRE DEL AÑO 1922.